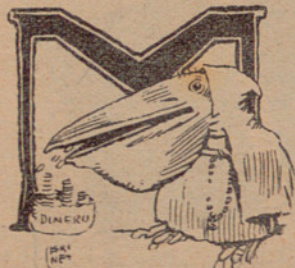




- Pan y trabajo á destajo
te daré; cese tu afán.
- Todos me ofrecen trabajo,
pero me quitan el pan.



MADRILEÑERÍAS



Mañía Pitxot, en las tablas María Gay y antes de las tablas *née* señora de Gay, como dirían los reviseros de salones, ha representado una *Carmen* que al público pudibundo y honesto del teatro Real no agrada porque la encuentra de masiado naturalista. Besa muy fuerte, muerde en los labios al teatro y viste harto ligera de ropa para que las respetables damas y los pudorosos caballeros que constituyen el gran público del regio coliseo subvencionado contemplen su trabajo sin protesta.

Algunas de las señoras de la aristocracia madrileña, en señal de disgusto por las demasías de la Gay, dejaron de asistir á las representaciones de *Carmen*.

En la del sábado último de moda se advirtieron muchos huecos. Ni la infanta Isabel, ni la marquesa de Ivanrey, ni la Squilache, ni la Gloria Laguna ocupaban sus palcos. Las aristócratas madrileñas huyen escandalizadas de la Pitxot.

La noticia de que Moret no piensa disolver por ahora las actuales Cortes ha producido la sensación de un agradable vuelco en el alma á los de la *jarca* maurista y á muchos diputados que, sin pertenecer á ella, por instinto de conservación desean que la legislatura no se acabe nunca, para no perder el derecho al *carnet* ferroviario, á la franquicia postal y á los diversos gaies que proporciona el usufructo del acta.

Mientras haya Cortes la esperanza no muere. Muchos de estos señores, que al día siguiente de haberse publicado el decreto disolviendo la legislatura volverán á la nada de donde nunca debieron salir, aun alimentan la ilusión de un cambio inesperado que les permita sostenerse en el escaño de sus glorias sin gastar el puñado de miles de pesetas que supone una elección.

El acto de Tovar desdenando al Gobierno civil de Madrid por considerarlo poca cosa para su ducal persona inspiró una interjección á don Segismundo.

—¡¡Requejo!!

Y Requejo quedó hecho gobernador.

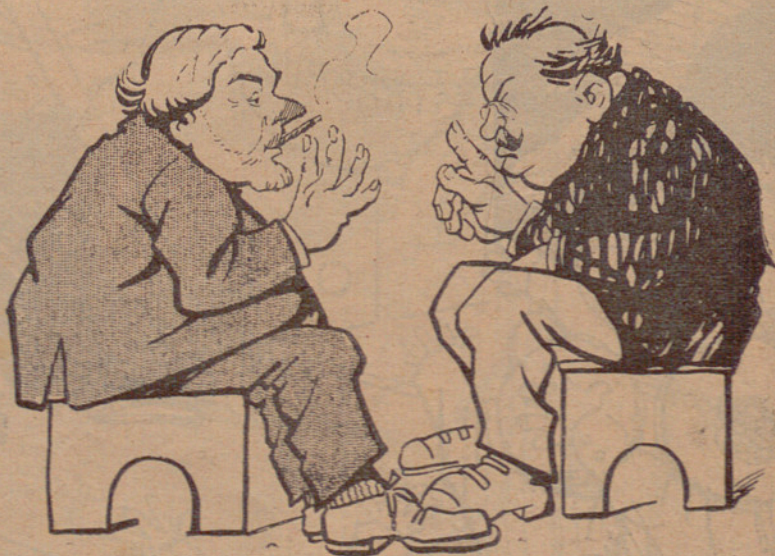
Pero Alanis, declarado inviolable é infalible por los de arriba, é intolerable por los de abajo y por los de enmedio, en su afán de probar una vez más que su maurismo sigue siendo perfecto, al enterarse del nombramiento de Requejo quiso realizar un acto de protesta y publicó un nuevo bando contra la blasfemia.

Los últimos nombramientos, en vez de aplacar á los liberales descontentos, han acabado de exasperarles. Era de prever como consecuencia lógica de un vicio de organización política que no hay manera de corregir. Sobran personas y faltan destinos.

Otros partidos sufren por escasez de hombres; en el campo liberal dinástico la crisis se manifiesta en sentido inverso: hay plétora de personal en relación con los medios de que se dispone para dar es acomodo. España resulta pequeña. En casos como este es cuando más palpablemente se advierte lo que valía el bien que perdimos. ¡Aquellas conyas!

Comprendo la finalidad de la guerra de conquista á la romana que propone Tomás Maestre en sus artículos. Hay que ensanchar la patria, precisa adquirir á toda costa nuevos territorios donde puedan encontrar acomodo los quinientos ex gobernadores que han quedado en expectación de destino.

De lo contrario, siempre que se registre una crisis ministerial se repetirá el espectáculo desconsolador que ofrecen los salones del Círculo liberal dinástico de Madrid, llenos de personalidades que siendo Poder siguen muriéndose de hambre, exactamente lo mismo que en aquellos



—¡Me voy! Te quedas sin Sol.

—¿Y por eso te figuras que habré de marchar á obscuras?

¡Moret será mi farol!



Banquete con que las Asociaciones económicas de esta ciudad obsequiaron en la Maison Dorée a don Nicolás Rivero, director del *Diario de la Marina*, de la Habana, y entusiasta defensor de los intereses de España en la Gran Antilla. (Fot. de A. Merletti).

ominosos tiempos en que Maura y Lacierva parecían haber monopolizado para siempre la despena de la nación.



El publicista señor Rivero y el diputado á Cortes don Federico Rahola, en Valvidrera. (Fot. de J. Brangulí Soler).

Aquel ex gobernador que se ganaba la vida vendiendo un remedio para la calvicie, por el que pagó el marqués de Alella más de cien duros, recién llegado á Madrid, continúa dedicado á esta industria; aquel otro que amenazaba con lanzarse al robo de alambres del telégrafo, sigue manifestando intenciones aviesas. En lo único que varió el registro de sus lamentaciones es en el apelido del detentador odiado; ayer era Maura; hoy es Moret. Hace poco me refería sus tristes cuitas el inventor de la panacea capilar.

— ¡Ya ve, treinta años de servicios administrativos para que cuando suba mi gente me dejen en mitad de la calle! ¿No es para desesperarse?

— ¿Y qué piensa hacer usted ahora?

El pobre lanzó un suspiro muy hondo y con acento impregnado de tristeza contestóme:

— Abandonar la política... Lo he decidido, y de dicarme á vender entre los amigos botellas de mi regenerador para el pelo... Por fortuna, siempre hay almas buenas; Garriga Massó, mi antiguo colega, religioso, compadecido de mi desgracia, acaba de otorgarme un favor que me permitirá ganar unas pesetas fácilmente.

Y al decir estas palabras sacó del bolsillo un retrato reciente de Garriga luciendo la magistral peluca que este verano ha comprado en París, y mientras yo lo contemplaba sacó otro, también de Garriga, en el que éste enseña la venerable calva con que todos hemos conocido al diputado por la Seo de Urgel.

A los retratos acompaña una carta de Garriga Massó que dice:

«Declaro haber usado durante tres meses el tónico que prepara el señor...»

— El ex gobernador ha exclamado:

— ¡Me parece que es un buen reclamo!

Madrid — Noviembre.

TRIBOULET.

LA VOCACIÓN

I.

Despacho de una casa rectoral. Un armario con pocos libros cubiertos de polvo; amplia mesa de nogal con tapete de bayeta verde; un sofá de enea en uno de cuyos extremos se apilan periódicos neos y números del *Boletín Eclesiástico* con la faja sin romper; un sillón de cuero, en el que descansa el fornido peso de don Braulio, párrroco rural, de cincuenta años, rostro congestionado, sotabarba de tres pliegues, cerquillo colgante, sotana lustrosa y gruesas manazas cruzadas sobre el abdomen imponente. Dormita dando resoplidos. Son las tres de la tarde de un día del mes de Julio. Se oyen unos golpes dados a la puerta. Don Braulio se despierta sobresaltado.

— ¡Ave María! ¿Se puede pasar?...

— Sin pecado... ¿Quién es? ¡Adelante!

— ¡Oy yo, señor rector!

— ¡El tío Nemesio! Siéntese usted en el sofá, ¿cómo se echa usted a la calle con este calorazo?...

— Los del campo ya estamos acostumbrados a estas cosas... Sentiría haber venido en mala hora...

— No, estaba rezando...

— Pero después de comer hemos tenido una tragedia con la chica, con la Amparo, y me he dicho: pues de hoy no pasa sin poner en autos al señor cura y que él decida.

— Me tienes en ascuas; cuenta... Yo siempre te aconsejaré lo mejor.

— En esas estoy... Pues náa; es el caso que a la Amparo donde que se metió en las monjas de arriba, en las Torcuatas, su prima Cecilia le ha dado la ventolera de que quiere ser madre y no hay quien se lo quite de la cabeza. A mí cuenta la han engatusado las monjas, porque como saben que es hija sola y que yo tengo una hacienda muy florida...

— No digas disparates. Son unas santas mujercitas, tienen más de lo que necesitan y son incapaces de engañar a nadie por unas cuantas fanegas de tierra inseguras, porque tú, mientras vivas,

puedes hacer de lo tuyo lo que quieras, venderlo o perderlo...

— No lo premita Dios... Pero déjese usted estar, señor rector, que yo sé lo que son monjas y...

— Bueno, vamos al grano. Amparo ¿qué dice?...

— Pues erre que erre, que ha de ser madre y en las Torcuatas.

— Y tú, como buen padre, ¿qué has decidido?

— Pues yo he decidido aunque se me haga piazos el corazón, no contrariar su voluntad, porque yo no soy ningún tirano y... (El tío Nemesio lloriquea.)

— Vamos, cálmate.

— Si es que me entenezzo... Porque yo la hubiera querido ver bien casada y que hubiera sido el amparo de mi vejez, y ahora...

— Acaba, ¿qué has resuelto?

— Pues que se haga su voluntad y que Dios me lo tenga en cuenta; pero dicen que la chica ha de saber leer los latines del bribarrio antes de entrar novicia, y como el capellán de las Torcuatas está más sordo que una pared, pues la madre priora ha dicho que le diera usted unas cuantas lecciones. La chica es espabilá, y como no ha de entrar en el convento hasta el día de los Santos, pues hay tiempo sobrado de por medio.

— Bien, bien. Así me gusta, que seas razonable; obras como un buen cristiano y Dios te premiará tu buena voluntad. En cuanto a tu chica, puedes decirle que venga todas las mañanas, de once a doce, y haremos lo que se pueda... Es su vocación y hay que respetarla.

Se abre la puerta y entra un mozallón vestido de negro, colorado, sudando a mares.

— Tío, ya está armada la mesa de tresillo en casa del médico y dicen que vaya usted... ¡Buenas, tío Nemesio!

— Pero, hijo, ¿cómo sudas!

— Estaba jugando a la pelota en la plaza con el hijo de la Nicanora; vaya, adiós.

— Pena me da ver a este chico tan guapetón que se lo haya de llevar la Iglesia, señor cura.

— Pues a mí, no. Esa es su vocación y también



La presidencia del gran festival de beneficencia que para sufragar los gastos de la banda de la Cruz Roja se celebró en la plaza de toros de la Barceloneta.



La compañía dramática que actúa en el Teatro España.

(Fots. de A. Merletti)

era la voluntad de su madre, que esté en gloria. Lleva ya tres años en el seminario de Palencia y el curso que viene, si Dios quiere, comenzará la Teología.

—Bueno, no quiero cansar más. Dende el lunes tendrá usted aquí á la Amparo toos los días, y ya me dirá usted cómo he de pagar tanta molestia.

—Con nada.

—Ya le mandaré á usted un ternero.

—Pero si esto no significa nada; es sólo un poco de lectura.

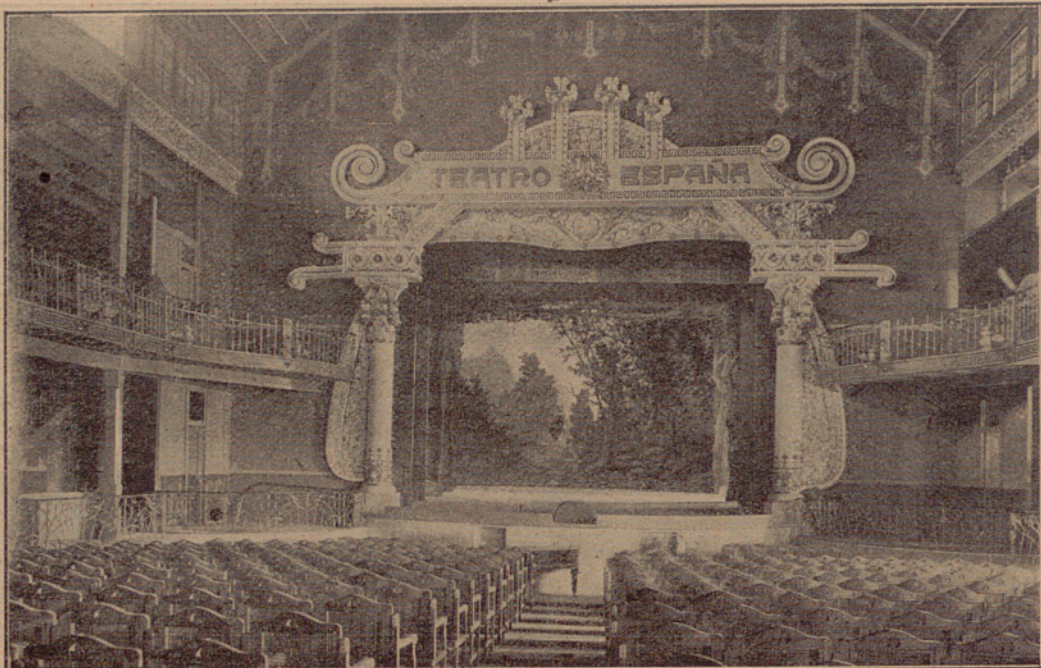
—Sia lo que sia.

—Bueno, anda con Dios, ¿no 'reñiremos' por eso.



Visita hecha por los socios de la Joventut Excursionista Avant al hospital de San Pablo en construcción.

(Fot. de J. Llorens).



Teatro España recientemente inaugurado en la plaza del mismo nombre.

II.

Estamos á fines de Octubre. Es de noche. Don Braulio acaba de cenar y se enjuaga los dientes con un trago de Rioja. La vieja ama de llaves le vanta los manteles y coloca una caja de tabaco sobre la mesa, una botella de Chinchón y una copita. En la puerta de la calle dan un aldabonazo.

—Me parece que han llamado, Ruperta,

—¿Se habrá puesto peor el veterinario y querrán darle la unción?

—Pues ¡aya unas horitas para salir á la calle! Y que sopla un vienteccillo.

Vuelven á llamar.

—Anda, mira por la ventana de la cocina.

El ama se va y vuelve al poco rato con una luz en la mano.

—¡Oy á abrir; es el tío Nemesio!

—Cosas del monífo de su hija ya tengo ganas que entre de una vez y me dejen en paz.

La vieja baja las escaleras y sube acompañada del tío Nemesio.

—Ruperta, trae otra copita.

—Por mí no la traiga; no tengo ganas de beber.

El tío Nemesio trae mal ceño; el cura hace una seña á la vieja y ésta desaparece.

—Conque, vamos, ya se acerca el día. Dentro de una semana ya tendrás una santita en la familia. ¡Feliz mortal!

—Mire usted, señor rector, mi chica ya no pue ir al convento... Aquí ha pasao una cosa mu gorda y muy fea, y hay que ver cómo se arregla este tinglao... Porque de mí no se rfe ni el Padre Santo y la honra de mi casa está mu alta y por cima de too, y esto se ha de arreglar pero á toda feja.

—Pero, ¿qué estás diciendo?

—Pues estoy diciendo que la Amparo está así... (el tío Nemesio pone sus manos en forma de arco á medio metro de su vientre) y la chica jura y perjura que esto ha salío de aquí, y yo

necesito saber si ha sido obra del tío ó del so, brino...

—¡Badajo!—exclama furioso don Braulio, levantándose y dando un puñetazo sobre la mesa—. A mí nadie me carga ese mochuelo, ni yo tengo que ver nada en es fregado... Yo sólo he dado lecciones de latín á tu hija, á excepción del mes que estuve con las gástricas, que se las dió mi sobrino, ¿Ha sido éi?...

—No lo sé; la chica llora y dice que de aquí ha salío el negocio.

—Pues antes de venir con tal embajada debieras haberte enterado de lo principal. Además, en el pueblo ¿no hay más hombres que yo y mi sobrino?

—La chica jura y perjura que la cosa ha sido aquí.

—Pues que diga claro y sin rodeos quién es el autor. Bada o con la monjita!

—Lo dirá y si no la mato. Y como haya sido su sobrino lo traigo arrastrando dende el seminario para que cumpla con su deber; lo traigo de los cabezones...

—Si ha sido mi sobrino, lo que se ha de hacer corre de mi cuenta.

III.

Día de la Natividad. Gran jolgorio en la iglesia del pueblo por la festividad del día y por celebrarse la boda de la hija del tío Nemesio con el sobrino del cura. Las campanas repiqueteán. Al salir el cortejo los mozos y mozas gritan y aplauden. Gran comilona en la casa rectoral. Los nuevos esposos radiantes de alegría.

Don Braulio se inclina al oído del tío Nemesio:

—¿No decías que tu hija tenía vocación de madre?

—Mil veces lo dije.

—Pues ya se ha salido con la suya.

FRAY GERÓNIMO.

¡CON EL AGUA AL CUELLO!

Neptuno es el Dios de moda,
el que gobierna á sus anchas,
el que en la época presente
ordena, dispone y manda,
el que sus leyes impone
al canalla y al monarca,
pues con su poder tirano
á todos nos anonada.

Cuando al fin libres estábamos
de aquel don Antonio Maura,
de cuyos públicos yerros
nunca ha de olvidarse España,
por decretos del demonio
quiere nuestra suerte ingrata
nos veamos bajo el imperio
del tirano de las aguas.

Llevamos un mes seguido,
es decir, cuatro semanas,
sin que en la extensión cerúlea
brille la cortina diáfana
y sin que del rojo Febo
hayamos visto la cara,
que no se asoma, ¡quién sabe

si por no ver tanta lástima!

Las nubes, que se amontonan,
unas negras y otras pardas,
abren sus flotantes senos
y en hirvientes cataratas
arrojan sobre la costa,
no el Mississipi, ni el Niágara,
sino el mar con sus arenas
y sus olas y sus algas.

Ríos de caudal tremendo
son las calles cortesanas,
lagunas sus callejones
y torrentes son sus plazas.

Los coches y los tranvías
flotan lo mismo que balsas,
y los miseros transeúntes,
esos, en vez de andar, nadan,
porque el tirano Neptuno,
que hoy á su antojo nos manda,
á todos los madrileños
nos ha convertido en ranas.

Y si del Dios que nos rige
la voluntad soberana

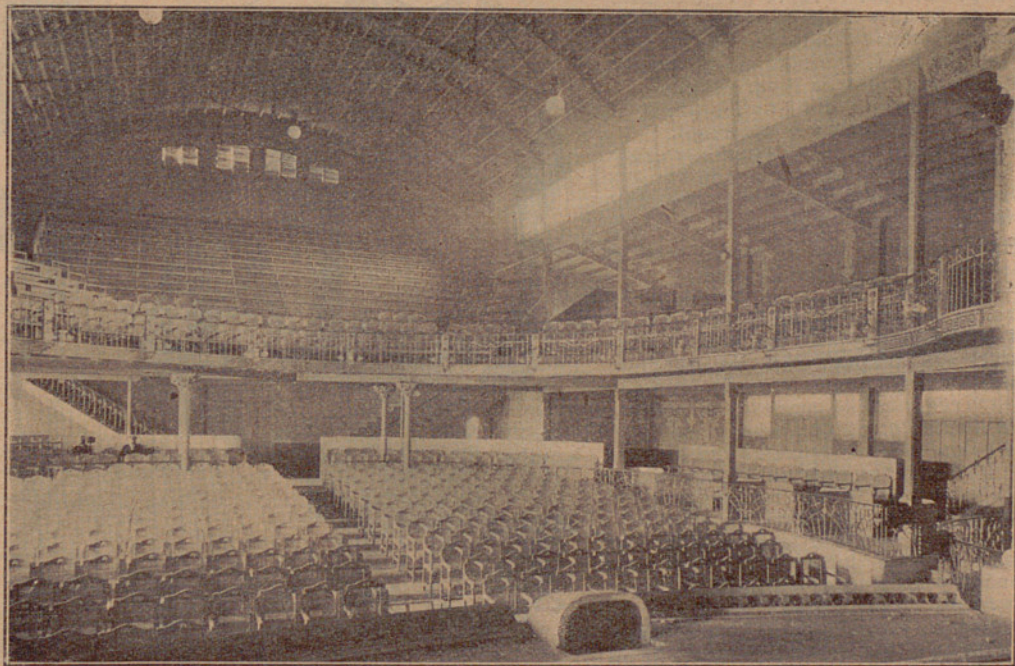
no cesa de molestarnos
y sus rigores no aplaca,
naufragará hasta la nave
del Estado en esta charca,
porque ha perdido la brújula
y ya comienza á hacer agua.

Y eso que con la carena
y el arreglo de sus máquinas
recientes, y el oportuno
refuerzo de sus amarras,
es muy posible que pueda
navegar unas semanas
como nuevos temporales
no la empujen á otra playa.

Neptuno, dios de los mares,
á mi ruego atiende á España;
basta de agua, ¡por Dios santo!
porque esto nadie lo aguanta.

Sólo te perdonaríamos
las molestias que nos causas
¡si al mar en que hoy navegamos
cayeran Lacierva y Maurat

MANUEL SORIANO.



Teatro España.—Fotografía tomada desde el escenario.

JUICIO DE DIOS

El conde hubiera hecho desaparecer á su esposa, si se hubiera atrevido. Sus sospechas eran casi evidencias y en vano los partidarios de la dama se esforzaban en demostrar su inocencia.

El conde, ocupado en sus empresas guerreras, dejaba á su esposa en el mayor abandono largas temporadas, y ella, ansiosa de amor, anhelando cariño y sintiendo sed de placeres, cayó en brazos de uno de aquellos trovadores que corrían de castillo en castillo cantando aventuras galantes y hazañas de caballeros. Joven y apuesto, ingenioso

y galante, supo apoderarse del corazón de la castelana y ocupar el puesto del conde en tanto que aquél corría por tierras de moros, plantando la cruz donde antes se alzaba la media luna.

No fueron tan secretos los amores que no dieran lugar á habilllas, que pronto se cambiaron en acusaciones terminantes y claramente formuladas.

Llegó el conde á su castillo, oyó lo que se decía. Interrogó á su esposa y vino casi á adquirir la triste certidumbre de que sobre su corona con-
dal se alzaba otra, que no venía ciertamente á

aumentar los gloriosos timbres de su noble casa.

Pensó ejecutar un castigo tan grande como la falta: pero mientras forjaba planes de venganza sedujo su esposa á sus guardianes, valiéndose de medios que aumentaban las ofensas inferidas al buen nombre del esposo, y buscó refugio en un monasterio, cuya abadesa vino á declarar su protectora.

Pidió el conde que le entregaran su esposa, jurando que era culpable, y negóse la abadesa á entregarla, jurando que era inocente, y el castillo y la abadía apresaron sus hombres de armas, encomendando á la fuerza lo que la razón no podía arreglar.

El conde era más poderoso que las monjas; pero éstas contaban con la protección de los frailes de un monasterio vecino y las fuerzas quedaban equilibradas. No eran fáciles de prever los resultados de un choque.

El conde no hubiera cedido, renunciando á sus propósitos de venganza, y exponía gusto á sus bienes y su persona impulsado por la rabia que le ocasionaba su deshonra. Las monjas no cedían tampoco y temían meterse en aventuras en las que podían perder mucho sin tener probabilidades de ganar nada.

Era preciso vencer sin luchar; ir al triunfo sin exponerse á la derrota.

El prior pensó detenidamente el asunto consultó con la abadesa y tomó una determinación tan sensata como pia-dosa.

Buscó al conde en su propio castillo y le enderezó la plática siguiente:

—No es de hombres prudentes, ni de varones esforzados, como vos lo sois, dar crédito á dichos de villanos y á murmuraciones de pecheros. Yo os digo, poderoso señor, como ministro que soy de la verdad, que la condesa, mi señora, está limpia de toda mancha y que sólo hay culpa en las lenguas que se atrevieron á profanar su nombre. Como sacerdote os aconsejo que le restituysis vuestra estimación y le abrais vuestros brazos, procurando hacerla olvidar los muchos duelos que la calumnia le ha ocasionado y las muchas lágrimas que vuestro desamor le ha hecho derramar.

Quedose el conde perplejo y mirando de hito en hito al fraile y después de un rato de meditación le dijo:

—Diera la mitad de lo que me resta que vivir por creeros; pero no puedo hacerlo, ni la cosa tendría remedio aun que os creyera. Si yo restituiera á mi gracia á mi esposa si que su inocencia resultase tan clara como la luz del sol que nos alumbrá, reiríanse de mí mis iguales, me mirarían con desprecio, y mis interiores, aunque callaran, pensarían de mí que era un... sufrido esposo y un mal caballero; así que no hay otro camino que el de demostrar palpablemente su inocencia ó sufrir el castigo de su falta.

Ni ruegos ni exhortaciones hicieron cambiar la resolución del caballero, que se decidió, sin embargo, un plazo de tres días para intentar la prueba que él más que nadie deseara.

Cuando el fraile salió del castillo su semblante rebosaba satisfacción; el partido estaba ganado.



EN ELASEO DE GRACIA



Estas parejas dislocan — por tantas debilidades; — los extremos, sí, se tocan, — mas no las extremidades.

Apenas entró en su convento hizo venir á un fraile de armas, dió sus órdenes y á los pocos momentos salió á cumplir las órdenes montando un soberbio caballo.

Pasaron los tres días convenidos y el guardián se presentó de nuevo en el castillo del conde.

—Supongo—dijo éste a voz rle—que traeréis las pruebas de la inocencia de mi esposa ó la resolución de entregárnosla.

—Traigo—contestó el fraile—el medio mejor de arreglarlo todo. Yo estoy seguro de la inocencia de vuestro esposa, pero no puedo demostrarla; vos, por el contrario, á creéis culpable, pero tampoco tenéis pruebas, y en tales casos se impone apelarlo al juicio de Dios.

El conde hizo un gesto de contrariedad, pero hubo de aceptar.

Se hizo pública la decisión, que fué generalmente aplaudida; porque ¿quién mejor enterado que Dios de esas faltas cometidas lejos de todas las miradas y á cubierto de todas las indiscreciones? Dios es el solo testigo que suelen tener tales espectáculos.

Tres días había de permanecer el conde desde la salida hasta la puesta del sol armado de todas armas y esperando que se presentase un paladín á defender la inocencia de su esposa.

Para ello se había dispuesto un lugar apropiado

en campo abierto, levantándose una tribuna destinada á los jueces de campo.

Transcurrieron los dos primeros días sin novedad; pero en la tarde del tercero se presentó un caballero perfectamente armado y cubierto el rostro con la visera de la celada, declarando en voz alta que consideraba pelón, mal caballero y calumniador á todos y á cualquiera que no confesasen y defendiesen que la condesa estaba exenta de toda culpa.

Apretó las espuelas á su soberbia cabalgadura y fué á colocarse ante los jueces de campo, descubriendo su rostro y prestando juramento de no usar sortilegios, ni poseer talismanes que pudiesen hacerlo invulnerable, confiando sólo en el valor de

BRUNET

su ánimo, en la fortaleza de su brazo y en la justicia de la causa que defendía.

Partiéronles el campo y á la voz de ¡cumplid con vuestro deber, caballeros! arremetieron con tanta furia que las lanzas se quebraron y saltaron algunas piezas de la armadura. Habían de romper tres lanzas; pero en la segunda el conde, cuya armadura se había falseado, quedó atravesado de parte á parte, cayendo moribundo del caballo.

Su adversario quedó proclamado vencedor y reconocida la inocencia de la condesa. ¿Quién, fuera de ella y de sus amantes, podía dudar del juicio de Dios?

Al año justo de la muerte de su esposo la condesa celebraba su boda con el paladín de quien Dios, por conducto de los frailes, se había valido para hacer proclamar su inocencia.

Los buenos padres se hicieron pagar bien caro sus piadosos oficios, adquiriendo extensos y fér-

tiles terrenos para su convento, y asimismo las monjas que con tanta decisión tomaron la defensa de la condesa.

Cuando marido y mujer se quedaron solos en la alcoba nupcial, el nuevo conde dijo á su esposa:

—Vos y yo sabemos á qué atenernos respecto al juicio de Dios, por lo que os prevengo que si yo viniera á encontrarme en la situación del difunto conde, no daría á la divinidad intervención en mis asuntos. Nada más tengo que deciros.

¿Fué más fiel la hermosa castellana á su segundo marido que lo había sido al primero?

No es fácil, porque la fragilidad de las mujeres llega á su máximo cuando tienen á Dios de su parte.

Eso es lo que vemos continuamente en nuestros días, aunque sea bajo otra forma.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Ediles salientes — que por afición — hacen lo imposible — por su reelección.

LOS ÚLTIMOS BANDIDOS

(Continuación)

Derrosas creyó haber realizado una noble acción: el egoísmo y la vanidad, que lo devoraban, lo llevaron á creerse igual al prefecto, á los jueces; escribió cartas violentas, llenas de órdenes y de intimaciones. El hombre de la selva declaró la guerra á la sociedad, desafiando á los poderosos. Junto con el fiel Angius cometió delitos de todo género, dando siempre pruebas de un valor extraordinario.

Uno de los episodios de su vida aventurera parece cosa de leyenda y, sin embargo, es un hecho real.

Cercados por los gendarmes, Angius y Derrosas se defendieron á tiros; pero viéndose al fin obligados á recurrir á la fuga, Angius huyó, internándose en el bosque. Derrosas no encontró la salida y se creyó perdido. Una menuda lluvia caía persistentemente y los gendarmes seguían muy de cerca al bandido.

Agazapóse entre unos matorrales; Derrosas estaba rodeado de gendarmes. Quitóse las botas y lentamente, culebreando entre los zarzales, se acercó á sus perseguidores; no cesaba de llover. Tras muchos trabajos, ensangrentado y



—Frio hace y sin embargo
¡cuán helado, Luis, te encuentrol

—¡Ay, debes hacerte cargo
que el invierno va por dentro!

cubierto de fango, se encontró próximo á una arboleda. Desde allí oyó á los gendarmes caminar en voz muy baja algunas palabras. Media hora más y las tinieblas empezarian á disiparse; esto significaba para él la perdición. Concibió entonces una idea temeraria. Se puso de pie repentinamente, pronunció á voz en grito el nombre de uno de los gendarmes y agregó:

—¡El bandido escapó por allá arriba, corred! Dos gendarmes corrieron, en efecto, hacia el sitio señalado. Derrosas de un salto salvó un cerco y se encontró delante de otros gendarmes; hizo fuego con sus pistolas, hirió mortalmente á uno de ellos y, roto el círculo, se internó en los breñales.

¿Y Angius? Derrosas ignoraba que se hubiese salvado y aun lo creía muerto. Cuando se encontraron lloraron de alegría. Todavía en la Audiencia, cuando Derrosas contaba á los jurados el encuentro con su fiel compañero después de esta aventura, lo hacía con lágrimas en los ojos. En efecto; aquellos dos hombres parecían nacidos para complementarse. Derrosas parlanchín y vanidoso; Angius, viejo zorro de la selva, taciturno y reflexivo. Angius no dormía de noche; con la pipa en la boca, velaba continuamente escrutando las tinieblas, al alba. Derrosas lo relevaba. Se querían como hermanos. Gravemente heridos en un encuentro, se retiraron á una casucha. Derrosas tenía la cara destrozada y el

CORTEDADES



ojo izquierdo perdido. Angius se encontraba en condiciones todavía más tristes: herido en el brazo y en la pierna. Derrosas habría podido abandonar el refugio, pero no quiso hacerlo dejando en él al compañero. Cuando el mayor Baratono apareció allí y se encontró con que el bandido famoso se dejaba prender sin resistencia alguna, quedó maravillado. Aquella casa era sagrada; su madre estaba enferma en ella y Derrosas no podía allí mancharse con sangre. Durante el largo proceso la pobre vieja quiso asistirse a todas las sesiones y cuando sus sollozos llegaban hasta Derrosas, mostrábase éste profundamente conmovido.

En 1894 los dos terribles criminales vieron cerrarse tras ellos para siempre las puertas del presidio.

Con la desaparición de Derrosas y Angius quedaban dos puestos vacantes. Berrina y Corbeddu se apresuraron a ocuparlos para alcanzar también ellos la cumbre de la celebridad popular.

Berrina fué el terror de Dorgalli, pequeño, feo, enfermizo, de fisonomía vulgarísima, hacía temblar a todos. Hijaba bandos en las calles de la ciudad firmados *Un justiciero sin cédula*.

Prohibió a los ciudadanos pagar contribuciones porque el fisco había expropiado un terreno de su padre; prohibió que se enviaran los niños a la escuela y las madres, asustadas, obedecieron. Su odio fué terrible contra un cierto Dore, que él creía un espía. Una noche lo sorprendió en su casa

y desde el techo medio agujereado trató inútilmente de matarlo. No habiéndolo logrado, publicó el 15 de Abril de 1897, en el Municipio de su comarca, el siguiente bando contra Dore:

«Escuchad bien, ciudadanos de Dorgalli. Quiero que ninguno condene al ganado de Dore a pastorear. Ay del sirviente que entre en casa de Dore! Escuchad bien estas palabras: yo, que os quiero bien, lo advierto a todos. Si queréis pasar la vida tranquila cumplid vuestro deber». — *Un justiciero sin código*»

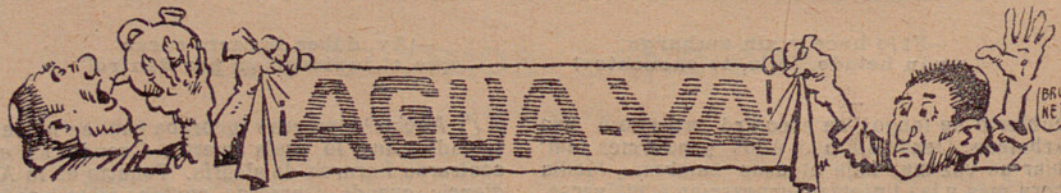
Dore permaneció durante muchos años encerrado en su casa, sin atreverse a salir; cuando supo que Berrina había sido muerto en un encuentro, salió gritando como enloquecido:

—Pero mis bienes, mis ganados y mi tranquilidad ¿dónde están ahora?

Corbeddu, el decano de los bandidos después de Tolu, no era feroz como Berrina. Vivía en los montes de Oliena dedicado al cuidado de una piara de cerdos. Era gordo, de cutis blanquísimo y de rasgos delicados. Leía siempre los diarios y hacía versos; en los últimos tiempos había perdonado a sus enemigos. En Nuoro, el centro del bandolerismo sardo, los ciudadanos lo querían y tenía bastante influencia en tiempo de elecciones. Pudo acogerse a indulto; pero prefirió vivir constantemente dedicado al bandolerismo. Un día, en lucha con los gendarmes, cayó, atravesada la cabeza por un balazo.

RAFAEL S. SOLI.

(Concluirá.)



Valenti y comparsa realizan trabajos en pro de una nueva reorganización de la policía que el inglés famoso tan inútilmente creó y dirigió.

¿Por cuáles servicios se han hecho acreedores

esos Sherlock Holmes de trampa y cartón a cobrar el monio que en tan mala hora y tan tontamente se les concedió? Quizás los prestaran particularmente a aquellos prohombres que hoy son su sostén; pero estos servicios

los paga el servido; ¡no se pide al pueblo que lo pague él! Esbirros, espías de sobras tenemos; los neos a ello se dedican ya... ¿Qué más polizontes que los individuos del Comité negro Defensa Social?

El Comité de Defensa Social ha recibido la bendición apostólica.

Que la disfrute y saque con ella del burgatorio muchas almas de los pícaros liberalotes que en nada creen. Porque de sus individuos no podrá sacar ninguna; el que muere (admitamos por un momento sus creencias) va al infierno irremisiblemente.

Y eso porque no hay otro lugar peor.

Por una bendición que ha recibido el famoso Comité todos los días recoge maldiciones á granel.

Una Comisión de dueños de cafés ha visitado al gobernador civil para pedirle que las vigiliias de fiesta permita el juego llamado *del burro* hasta una hora más avanzada de la que fijaron Ossorio y Crespo.

El señor Suárez Inclán, justamente obrando, ha accedido á la petición.

Sus ideas, como es natural, difieren de las de sus dos últimos antecesores, quienes ponían todo su empeño en que la gente no jugara al *burro* ni á ningún juego... lícito.

Y ellos en cambio jugaban á todo, hasta con fuego.

Azorín y Ossorio,
por lo que discurro,
querían la exclusiva
para *fer el burro*.

La Comisión organizadora del Congreso pedagógico ha recibido una carta de Ossorio y Gallardo adhiriéndose al Congreso.

Ha hecho Ossorio un flaco servicio á la citada Comisión.

Una *dea* que ha parecido buena á Ossorio ha de ser mala seguramente. Y si no lo es, nos lo parecerá á todos los que no tenemos la procacidad de comulgar en el credo maurista.

Ese que veis de panza prominente y rostro de burgués adinerado; ese que contemplais tan reposado fué en otro tiempo agitador vehemente.

Supo mover á un público inconsciente, entusiasta, atrevido y engañado, y supo mantenerse resguardado, habil calculador y hombre prudente.

Alcanzó posición por el desorden y hoy aconseja amor, paz y trabajo y de vivir tranquilo sólo trata.

¿Que quién lo ha convertido en hombre de orden?

¿Que á cambio tan completo quién lo trajo?

La amistad de Moret y un viaje al *Plata*.

La Lliga luchará sola en las próximas elecciones municipales. La unión con el Comité de Defensa Social no le ha parecido conveniente; estaba segura de que con ella perdería votos y prestigio.

¡Y á fe que no puede estar más desprestigiada!



Deje la política
el octogenario;
que ya solo sirve
para cuidar pajaros.

La Veu es una mala hija. Dióle á luz la Lliga, la amamantó á sus pechos y la educó con la esperanza de que fuese su sostén.

Pero, contra lo que era de esperar, *La Veu* causó más daño á la que le dió el ser que todos los adversarios de ésta juntos.

Además de Cambó, ¿quién ha contribuido á hacer repulsiva á la Lliga? Pues *La Veu* con sus *fets vandálichs* y sus artículos más vandálicos todavía.

Mató á la Lliga *La Veu* cuando el maurista Agulló escribió aquel "Delateu," inspirado por Cambó.

Entre las mil tonterías que nos remiten con el epígrafe de "¡Agua val," y que muy bien pudieran titularse "¡Al cesto val," hemos encontrado la siguiente cuarteta, que pertenece al género más inocente y menos chistoso del repertorio gedeónico:

A una tiple.

—Del incendio de un teatro

escapó bien, por fortuna.

—¿Cómo pudo conseguirlo?

—¡Tirándose á una laguna!



PROBLEMA

De Joaquín Durán

Dedicado á María Olivella.

Enseñaba un padre á su hijo las letras del alfabeto y, con el fin de estimularle, le dijo:

—Por cada una de las veintisiete letras que aciertes te daré cinco céntimos; pero tú me darás diez céntimos cada vez que te equivoques.

Leídas las letras el padre dió al hijo treinta céntimos. ¿Cuántas veces se equivocó el niño?

CÉDULA PERSONAL

De Nick-Cartró

Dedicada á L. Puig.

Provincia de Tarragona.

11.ª clase: 0'65 cénts. de pta.

D. 1234567 41372, natural de 214567, provincia de Santander, de veinte años de edad, de estado soltero y profesión 37251674, habita en la calle del 31472, letra 65 y reside habitualmente en 4761.

En 4761 uno de Diciembre de mil novecientos nueve.

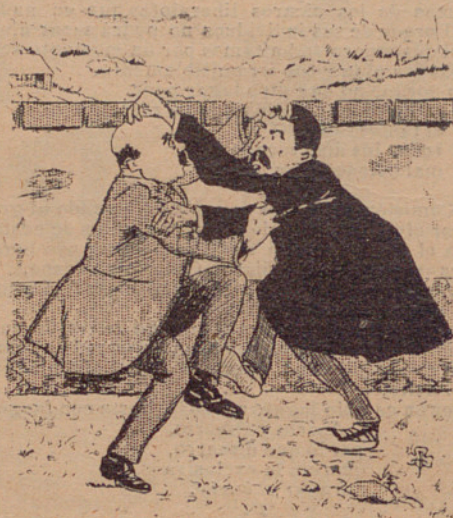
El recaudador,

413152 4567237.

Charada con premio de libros

De Segundo Toque

—¿Tres quinta todo?

Segunda. —Pr ma
segunda tertia,
cuarta dos quinta.**SOLUCIONES**(Correspondientes á los quebrade-
ros de cabeza del 13 de Noviembre)**AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS**
El barbero de Sevilla. —El pescador de perlas**A LA CHARADA**
Cureña**A LA CHARADA RÁPIDA**
Calella**AL PROBLEMA**
5 bueyes**AL ROMBO**
Sándalo**Al concurso núm. 76. — ¡MISTERIO!****CONCURSO número 77. — PROFESIONALES****Premio de 50 pesetas**

¿A qué profesión u oficio se dedican los individuos representados por esas siluetas? He aquí lo que ha de indicarse en cada una de ellas, con tinta ó lápiz, para optar al premio de cincuenta pesetas. La solución no es difícil, para el que se tome la molestia de fijarse bien en los contornos de las precedentes figuras; en vista de ellos puede determinarse sin gran

trabajo la profesión que cada uno de esos sujetos ejerce. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 12 del próximo Diciembre. Si los solucionistas fueran dos ó más, distribuiráse entre ellos, por partes iguales, el premio de 50 pesetas. En el número correspondiente al 18 del indicado mes publicaremos la solución.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 76 (¡Misterio!): Carmen Gispert, Plaza San Pedro, 5, estanco; L. Narref, Manso, 22, 2.º, 1.º; R. Gallissá: «Siul», cédula 100.489; Alfredo García, Mallorca, 146, tienda; N. Torredadella (no se indica el domicilio), y Juan Miranda, Trafalgar, 72, portería. Entre dichos solucionistas se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Josefa Soler, Paquita Serrano (Valencia), E. Dumas, J. Gallissá, R. Gallissá, Francisco Bayarri, L. Narref, Jaime Tolrá, José Gracia, E. S. B., Juan Durán Armengol, Luis Puig, «Siul»,

Carlos Suñol, A. Suñol, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Pablo Roig, Ricardo Antonetti, J. M. Kuroki, R. Capdevila, M. Capdevila, C. Capdevila, Sebastián Solá y Juan Puigpey, «Haus».

A la charada: Paquita Serrano, Jaime Tolrá, Juan Durán Armengol, Nick Cartró 1.º, Luis Puig, Juan Sistachs, Pedro Puigdemolas y Jacinto Pedrerol.

Al rombo: Paquita Serrano, Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Jacinto Pedrerol, Manuel Vieta y Juan Sistachs.

A la charada rápida: Luis Puig, Juan Durán Armengol, Juan Sistachs, Miguel Pallejá y Manuel Vieta.

ANUNCIOS

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. = Teléfonos 2,490 y 2,480

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACIALES
PREPARADOS POR EL
D. MODESTO CUXART
CURACION
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO.
PRECIO 150 Ptas.
ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura
petismo; Escrofulismo; Llagas pier-
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
pa. — Esoudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación
radical de las enfermedades con-
suntivas: TUBERCULOSIS, ane-
mia, neurastenia, escrofula, lin-
fatismo, diabetes, fosfatúria, etc
De indiscutible eficacia en las «fie-
bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-
guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.ª
Moncada, 20. — Barcelona.

BRU
NET

—Es muy grande mi pasión.
—Calle, que ya se me alcanza

que usted tiene el corazón
y el amor sólo en la panza.